

I. SÍNTESIS DEL ENCUENTRO

- **El anuncio de este encuentro**

Jesús nos enseña que nuestra identidad, junto con la comunión con Dios, se desarrolla en comunión con las demás personas.

- **Oración**

Señor,
¿Quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia.

El que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
y honra a los que temen al Señor.

El que no retracta lo que juró
aún en daño propio.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

(Tomado del Salmo 14)

- **La Palabra de Dios nos ilumina**

Lectura del Evangelio según San Juan 17,21-23

«En aquel tiempo Jesús dijo: Te pido que todos sean uno, lo mismo que lo somos Tú y yo, Padre. Y que también ellos vivan

unidos a nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado.

Yo les he dado a ellos la gloria que Tú me diste a Mí, de tal manera que puedan ser uno, como lo somos nosotros. Yo en ellos y Tú en Mí, para que lleguen a la unión perfecta, y el mundo pueda reconocer así que Tú me has enviado, y que los amas a ellos como me amas a Mí».

II. PARA CRECER EN LA FE

- **Con la Palabra de Dios**

Vivir en un mismo amor (Carta de San Pablo a los cristianos de Filipos 2,1-5):

«Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús».

- **Con la enseñanza de la Iglesia**

«Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo de uno todo el linaje humano y para poblar toda la faz de la tierra y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo» (GS 24).

- **Con los Santos y Santas**

«Quiero recordar mis pasadas fealdades, no porque las ame, sino por amarte a ti, Dios mío... para que Tú me seas dulce, dulzura sin engaño, dichosa y eterna dulzura, y me recojas de la dispersión en

que anduve dividido en partes cuando, apartado de la unidad, que eres Tú, me desvanecí en muchas cosas» (San Agustín. Confesiones. Libro 2. Cap.1).